

LA APARICIÓN DE RICHARD SWINGEN EN LA POLÍTICA PERUANA

RINCÓN DEL AUTOR

El poder del bufón



JAVIER
Díaz-Albertini

Sociólogo y profesor de la Universidad de Lima

En la historia reciente, nuestros presidentes han tenido en su séquito a matones, escuderos, cómplices, traficantes, rastros, locos, amantes y comchados. Pero hasta el momento no teníamos candidatos a bufón. Ahora hay uno que quiere hacer méritos y, para ello, canta baladas, martineos, festejos y huainos con mucho 'swing'.

Sin embargo, Richard no es digno candidato para ser bufón de la corte. No es más que un triste payaso oportunista que ha logrado entrar por la puerta grande de la política, no por sus méritos, sino por las enormes grietas que han dejado instituciones que se desmoronaron y personas sin escrúpulos. Ha sabido tomar ventaja de una institucionalidad democrática en coma inducido.

En menos de tres años, nuestra democracia ha sido pasada por una vacancia fallida gracias a un indulto tramposo, una renuncia presidencial precipitada por tretas grabadas subrepticamente, una gobernanza basada por año y medio—en la amenaza de pedidos de confianza, una disolución del Congreso por razones fácticas y unas elecciones en las que el gran ganador solo recibió el 10,3% de los votos válidos (y solo el 6,1% de los electores hábiles). Y, además, llegó la pandemia al país informal, con déficit en inversión sanitaria y autoridades que la están viviendo como una oportunidad para sacar réditos políticos (populismo) o Enriquecer sus bolsillos (corrupción).

En medio de tantodesastre, ¿cuánto bien nos hubiera hecho un verdadero bufón!

Hasta bien entrada la era moderna, todo palacio que valía la pena tenía por no menos un bufón que servía a la corte. A pesar de que se tratara de un personaje que normalmente asociamos con las cortes europeas de la Edad Media, también existía en las antiguas China e India.

Las funciones del bufón eran muchas y dependían de los gustos y necesidades del amo o patrón. Sin embargo, lo principal era el humor, arrancándole una sonrisa al confundido y a su corte, sacándole de su tedio y de la rigidez del protocolo. Lo desarrollaban por medio del ingenio, juegos de palabras, acertijos, versos rípicos, canciones, cabriolas o balbucos sin sentidos.

No se discriminaba; hombres y mujeres desarrollaban sus gracias, y la agilidad verbal era una de las características más apreciadas. Lograban sustituir en baje méritos mostrados y constatados en plazas y calles. Eran normalmente descubiertos y reclutados de entre los plebeyos más humildes. Debían esforzarse en la creación de nuevas rutinas para mantener entretenidos a sus patrones. Era común, sin embargo, que parte de la comedia derivara de sus cuerpos y mentes maltrechos (enanos, jorobados, con discapacidad intelectual, etc.), algo inadmisibles en nuestra era posmoderna. Incluso el bufón favorito de la Reina Isabel de Inglaterra—Richard Tarlton—era un actor cómico que estudió a detalle a los verdaderos locos y tonos para obtener personajes más auténticos.

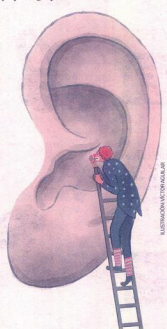
Según Beatrice Otto (2007), en su estudio sobre bufones, ellos y ellas también cumplían un papel menos comentado, pero importante: acompañaban al poderoso en su privacidad. Esta intimidad compartida les daba libertad para dar consejos, criticar políticas y hasta contradecir al amo o patrón. Como el bufón utilizaba la broma como mensajero y era considerado tonto u orate, podía decir al poderoso lo que nadie más se atrevía, ni siquiera los consejeros más cercanos.

Muchos nobles apreciaban el punto de vista de alguien cercano al pueblo que les hablaba directamente. Les daba la posibilidad de romper el cerco de su entorno cercano, compuesto por familiares, nobles o eruditos que hipocritamente respaldaban o celebraban cualquier ocurrencia del señor.

Justamente uno de los peligros del que detenta el poder es el aislamiento. Como escribí en una columna anterior ("Poder significa nunca tener que pedir perdón", 01/05/2019), "existe evidencia de que el ejercicio prolongado del poder lleva a un trastorno adquirido de personalidad (hu-

Como el bufón utilizaba la broma como mensajero y era considerado tonto u orate, podía decirle al poderoso lo que nadie más se atrevía".

bris) que afecta la capacidad de empatía y ponderación". Este mal se ve magnificado porque los poderosos tienden a encasillarse con su pequeño séquito de confianza. Ellos, con frecuencia, lleva a que la realidad sea interpretada entre cuatro paredes y que la información admitida solo sea la que alimenta creencias, temores y fobias de este pequeño grupo.



FERNANDO
Vivas

Periodista

Amibos, Ejecutivo y Congreso, quedan quitados. Así son los procesos de tacha política: los ciudadanos, indignados por el patético espectáculo de una bronca en medio de la crisis, reacomodamos del tachador y del tachado.

El Congreso tendría que procesar la desconfianza hacia los conjurados, a pesar del respaldo a Manuel Merino tras la solitaria moción de censura del FA. Si más adelante se debe recomponer la Mesa Directiva y la Comisión de Ficalización, ello no será traumático, (como cambiar de Gobierno siete meses antes de las elecciones para dárselo, gulp, a Merino y su alianza con UPP y Podemos Perú! Vizarra queda golpeado, pero siempre en mejor pie que el Congreso. Es consecuencia de su superioridad sobre el rival local a seguir, en su tercer y soberbio discurso como tachador, culpando genéricamente a todos los congresistas. En su 'mea culpa' del lunes si quiera tuvo la fineza de enviar un mensaje a esas bandadas y parlamentarios—cerca de la mitad—que no votaron por la admisión de la moción de vacancia.

Vamos, Vizarra, ha sido que se esperaba de usted. El primero, aunque tardísimo, ya lo hizo, que fue separar a Mirian Morales y a Karen Roca. Pero tiene que seguir limpiando el Palacio o al Gobierno de la gente que le facilitó dar empleos a parientes de ambas señoras. Allá hay una falta mayúscula que también deberá ser investigada. Mientras eso pasa, bien haría en deshacerse del control personal que tuvo sobre el MTC y el Ministerio de Vivienda desde el 2016 (fe de cuota de Gobierno que le dio PPK), y buscar profesionales independientes intachables para esas carteras.

También se espera de él, y no solo del primer ministro Walter Martos, que haga acercamientos explícitos y transparentes para buscar acuerdos con las fuerzas que adelantaron que no están obsesionadas por vacarlo. El Congreso seguirá adelante revisando lo que le envíe el Ejecutivo (como la ley presupuestaria, que será aprobada en diciembre) y procediendo sus propias iniciativas legislativas. Es ingobernable tener un presidente que mire a otro poder del Estado con tan genérico desprecio".

El Gabinete ha apostado firmemente por la estabilidad y no ha trascendido ni un amago de renuncia o de algún ministro que haya puesto condiciones a Vizarra para seguir adelante. Me gustaría pensar que Martos o algún otro ministro sí lo han hecho. No es bueno, no son buenos, pero ha trascendido ni un amago de renuncia, sobre todo, en la ministra de Justicia, Ana Neyra—, que no le ponga al presidente un mínimo de condiciones para seguir adelante. En su corto Gobierno él ha botado ministros por 'quitarle esta paja' mientras tenía tremendos troncos en su despacho. Necesitamos un Gabinete chambero y digno que nos sustente hasta el 2021.

MIRADA DE FONDO

Hartazgo



ENZO
Defilippi

Profesor de la Universidad del Pacífico

Debo confesar que cada vez me resulta más difícil dedicarle tiempo a empaparme de la actualidad local. No sé si se debe al aislamiento social o a la impotencia de ver cómo el país se cae a pedruzcos sin que nadie se haga cargo, pero es cada vez más frecuente que los periódicos se acumulen en mi escritorio sin que me anime a abrirlos. Prefiero mil veces leer una novela o noticias sobre temas poco relacionados con nuestra realidad (como la compra de TikTok o la elección del nuevo primer ministro de Japón), que sobre el último escándalo local (aunque este afecte mi vida y a la de los míos como nunca lo harán las noticias que estoy leyendo). Y si enciendo la televisión es por alguna serie de Netflix (a donde se ha mudado la calidad de las buenas películas de antes), o, a veces, un partido de algún deporte

del que no termino de entender las reglas (béisbol, béisbol, fútbol americano). Es decir, prefiero no entender bien lo que veo a amargarme la vida viendo noticieros locales. Los vizcarras, merinos, fujimoris y como se llame el ton nadie al centro del escándalo de la semana han causado en mí un hartazgo difícil de describir.

Y, sin embargo, aquí estamos. Este es el disfuncional país en el que vivimos, y como decía un profesor que tuve, con estos buches hay que arar.

A pesar de mi reciente renuncia a enterarme de las noticias, es imposible no estar al tanto de cómo varios de los congresistas menos reputados de nuestra historia han intentado convertirnos en la más bananera de las repúblicas buscando vacar a un segundo presidente en dos años y medio. Es decir, en el país en el que se llama a Alejandro Toledo, dos de los más grandes mentirosos que ha parido peruana alguna, terminaron sus mandatos, se quiere vacar a este presidente por haber mentado sobre su relación con un sujeto que se unaba de haber provocado la caída de una de las pocas listas de candidatos que han tenido el Gobierno. Am cuando, desear cierto, se trataría de un delito cuya in-

vestigación y sanción bien pueden esperar a que deje el cargo.

Como paréntesis debo confesar que, sabiendo lo que sabemos del sujeto en el que el presidente nunca conversó, es muy probable que, de tener alguna relación con él, yo también la hubiese negado. Hablando de escándalotes, ¿será cierto lo que dice la exsecretaría del presidente? Probablemente nunca podamos saberlo, pero el hecho de que sea perfectamente creíble dice más sobre el máximo funcionario público de la nación que lo que alguna vez podrá probar.

Por otro lado, al momento de escribir estas líneas se discute en el Congreso la creación de la ministra de Economía. Yo creo que cualquiera que entienda que gran parte de los más de dos millones de empleos perdidos y varios de los puntos de PBI que dejaramos de producir este año se deben a serias, evitables y previsibles deficiencias de su gestión, estaría de acuerdo con que deje el cargo. ¿Pero que sea por decisión de congresistas cuyos proyectos de ley revelan que ni siquiera saben si economía se escribe con 'hache'? No, pues, eso es demasiado. Hasta el absurdo tiene un límite.